

UNA NOVELA NEGRA MUY NEGRA

Cinismo, crueldad y fealdad desplegándose a través de la máxima eficacia narrativa es el impacto que provoca, de entrada, la novela del ya fallecido escritor argentino Carlos Busqued (1970-2021). La novela —una narración negra recorrida por un humor escalofriante y sucio— relata un episodio de la vida de Cetarti, su protagonista, que puede resumirse en la moraleja de que ríe mejor el último que ríe o bien que se trabaja sin saber para quién.

Cetarti es un personaje abúlico que acaba de perder su trabajo, depresivo, sin iniciativa, lo contrario de un "sujeto"; más bien parece un "objeto", porque Busqued lo traza como alguien a quien los acontecimientos le pasan por encima, sin que pueda conducirlos hacia alguna dirección sino que se mueve como una hoja arrastrada por un torrente. En medio de la inacción recibe el llamado de un desconocido —el suboficial en retiro Duarte— que lo notifica que su madre y su hermano han sido asesinados en un pueblo del Chaco, por un tal Daniel Molina, amante de su madre, quien se suicidó después del doble homicidio. Duarte —que representa los intereses del asesino y suicida— es, al revés de Cetarti, totalmente "sujeto", conductor y motor de los acontecimientos. Así queda planteada la historia desde temprano.

Desde que Cetarti —que no ha visto ni sabi-



BAJO ESTE SOL TREMENDO
Carlos Busqued
 Anagrama,
 Barcelona, 2022,
 184 páginas,
 \$19.000.
NOVELA

do de su madre y hermano en muchos años— llega a Lapachito —el infernal pueblo donde ocurrieron los crímenes— es envuelto pasivamente en las artimañas del activo Duarte y de su lacayo Danielito, un hombrón tan abúlico como Cetarti, hijo del homicida-suicida. Busqued lleva la trama por dos hebras paralelas de modo que los lectores

saben más que lo que saben Cetarti y Danielito y, sobre todo, se enteran de la calaña de personaje

que es Duarte y de las fechorías en que se halla envuelto. Cetarti parece ser, de ese modo, una pobre mosquita que va directa y progresivamente enredándose en las telarañas del implacable Duarte. Y lo es y no hace nada para dejar de serlo. Toma lo que le dan, no averigua más, se lleva silenciosamente lo que la vida tiene en suerte dejar a sus pies.

Los personajes de Busqued se mueven en un mundo vacío de moralidad y, por lo mismo, no hay enjuiciamiento autoral ninguno; más bien, la tesis subyacente parece ser que no existe orden ni valores morales y el mundo se rige por un azar cruel, que cae sobre todos, tanto sobre los activos, como Duarte, o sobre los pasivos, como Danielito o Cetarti.

La única ley en este mundo es una suerte de violencia que se desencadena inesperadamente, sea en el reino de la naturaleza como en el de lo humano, ya que ambos aparecen constantemente conectados y traslapados en el relato y así el hombre como la bestia deben morir.

El realismo de Busqued, un realismo sucio, muy duro, que se refocila en los detalles repugnantes, es fuertemente visual porque se limita a describir las acciones por su lado exterior, por su aparecer visible, tal como podría, para plantear similitudes, ocurrir en algunas obras de Emmanuel Carrère o Cormac McCarthy. Estamos en la antípoda de una obra psicologista; aquí, cabe decir que solo por las acciones se conocen los personajes, lo cual pone la novela en sintonía con un lector más bien adiestrado por una narrativa cinematográfica.

Busqued introduce la visualidad directamente, ya sea la imagen de una alimaña aplastada por un zapato, de unos perros agonizantes o de documentales sobre la guerra, animales furiosos o películas pornográficas, sin anestesia, en el mismo plano del resto del relato, construyendo de este modo, una tercera hebra de la narración que le permite crear atmósferas, anticipar borrosamente

Busqued no ofrece reparación, reconciliación ni redención en su novela.

eventos ominosos, insinuar cambios y sinapsis en la mente de Cetarti, quien parece ir reconstruyendo la figura de su hermano muerto a través de fragmentos borrosos —basura apilada, clasificada y botada—, así como el lector se puede figurar la vida del mismo Duarte y de su excompañero Molina cuando fueron suboficiales en servicio activo.

La novela —publicada por primera vez en 2009— horroriza por la frialdad con que se plantea la trama y su accionar desnudo y sin vericuetos, discursos ni menos ampulósidades retóricas. La progresión del tiempo es envolvente y veloz, atrapando al lector en los espacios enraizados y grises en que transcurren los hechos y conduciéndolo aferrado a la peripecia de los personajes.

Busqued no ofrece reparación, reconciliación ni redención. Todo se hunde y desciende hasta que, por obra del azar cruel, por el punto más bajo y absurdo de la historia, como si la novela se planteara por el autor al lector como una broma cruel, el héroe no héroe sale triunfante

Así, **Bajo este sol tremendo** es parodia, acción, horror descarnados y, al revés, nada de discurso, agitación mental y blabla; es literatura en estado puro.